

Relatos en rojo y negro: aportes de Jorge Ricardo Masetti al periodismo contrahegemónico

Daniel González Almandoz

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales;
Universidad Nacional de Cuyo (Argentina)

Resumen

Este trabajo pretende aproximarse a los aportes que Jorge Ricardo Masetti realizó a la construcción de experiencias periodísticas contrahegemónicas.

Masetti fue un periodista argentino que en 1958 ascendió a Sierra Maestra para cubrir el levantamiento del M 26-7. Allí obtuvo entrevistas exclusivas con Fidel Castro y Ernesto Guevara. Luego, ya como partícipe de la Revolución Cubana, fundó y fue el primer director de la agencia de noticias Prensa Latina.

Desde ese medio provocó rupturas con el modelo de comunicación mediática dominante en la época y generó síntesis novedosas que dieron lugar a aportes a la reflexión y a la práctica periodística.

Sin embargo, Masetti está ausente del imaginario colectivo del periodismo.

Esta investigación se instala en un encuentro entre los Estudios sobre Periodismo y la Historia de las Ideas y es atravesada en su enfoque teórico por la Teoría de la Hegemonía.

Palabras claves: periodismo; historia de las ideas; insuficiencias teóricas.

Artículo recibido: 05/02/16; **evaluado:** entre 09/02/16 y 17/03/16; **aceptado:** 18/03/16.

La figura de Jorge Ricardo Masetti constituye una de las grandes ausencias en la historia sobre periodismo.

Aún cuando la inclusión en los cuerpos documentales de un campo determinado es resultado de distintas variables, entendemos que su obra aparece con los plafones necesarios para ocupar un lugar referencial.

Masetti nació en Avellaneda en 1929 y desapareció en el Monte de Orán, Salta, en 1964 cuando encabezaba una avanzada de la guerrilla guevarista con el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP).

En la cronología profesional de este periodista argentino, que se desempeñó en varios medios (los diarios Tribuna y Época, radios como Excelsior y El Mundo y en TV en el viejo Canal 7) aparecen dos hitos trascendentales.

El primero tuvo lugar durante su etapa en El Mundo (1958), medio por el cual se internó en Sierra Maestra para cubrir el accionar del Movimiento 26 de Julio. Allí obtuvo varias entrevistas exclusivas con Fidel Castro y Ernesto Guevara, difundidas por diversos medios de la región, fundamentalmente a través de Radio Rebelde.

El segundo ocurrió con el triunfo de la Revolución, cuando fue convocado por el gobierno cubano para poner en marcha un medio de comunicación en ese país. Esta convocatoria derivó en la fundación de la agencia de noticias Prensa Latina, que tuvo en Masetti a su primer director.

Pese a estos dos hechos su figura aparece silenciada, tanto en las redacciones como en la academia.

Para acercarse a las causas de esta ausencia resulta útil tener presente que, luego del inicial contacto profesional con el proceso cubano, Masetti avanzó a la adopción plena de la lucha revolucionaria, desde donde le dio forma al EGP.

Desde su condición de revolucionario, Masetti llevó adelante su lucha en dos dimensiones: el combate armado, que finalizó con su derrota y desaparición en 1964 y la confrontación simbólica en el campo de las ideas, desde donde interpeló el accionar y el rol de los medios de comunicación como herramientas políticas y propagandísticas.

La postura masettiana se refleja en una de sus principales formulaciones, pronunciada al surgir Prensa Latina: "somos objetivos pero no imparciales... porque no se puede permanecer imparcial entre el bien y el mal" (Masetti, 2006: 238).

Esta emergencia de una perspectiva periodística rupturista (en la práctica, en lo político y en lo teórico) con la concepción dominante junto con la derrota de su experiencia militar es una explicación para el olvido y el silencio sobre Masetti.

Como señaló Rodolfo Walsh,

que su nombre siga casi tan ignorado en su país como el pedazo de selva que esconde sus huesos era previsible para Jorge Masetti. Periodista, sabía cómo se construyen renombres y se

tejen olvidos. Guerrillero, pudo presumir que si era derrotado el enemigo sería el dueño momentáneo de su historia (Walsh, 1969:5)

Acerca de los estudios sobre periodismo

Una pretensión en este artículo es avanzar en el desarrollo de nuevas líneas y perspectivas de trabajo e incluso en proponer distintas hibridaciones en torno a los estudios comunicacionales, en este caso en lo que refiere al periodismo. Por ello inscribimos nuestra investigación en dos líneas.

Por un lado, en el campo de la Historia de las Ideas, al cual aporta al presentar y poner en relevancia el pensamiento y las bases filosóficas de un personaje clave en la confrontación simbólica cotidiana que se presenta en todo establecimiento de relaciones sociales.

Por el otro, en el campo de la Comunicación, en especial en los Estudios sobre Periodismo, al analizar, debatir y deconstruir algunos postulados sobre los que se construyó la creencia social dominante sobre ese oficio.

Antes de continuar, honestidad obliga: nuestro encuentro con Jorge Ricardo Masetti fue algo casual que sucedió durante el Seminario Taller de Periodismo y Planificación en Medios de Comunicación de la Carrera de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo) en articulación con algunas instancias de investigación coordinadas con la Universidad Nacional de La Plata, que se han dado a la tarea de revisar a los procesos periodísticos en la densidad que encierra su condición de oficio simbólico productor de sentido. En ese recorrido, Masetti apareció casi al pasar durante los debates sobre algunos aspectos en torno a la tradicional controversia entre objetividad o subjetividad en el periodismo y se lo caracterizó de forma breve como fundador de Prensa Latina.

Pesquisas posteriores aportaron algunos datos generales sobre esta figura, muchas veces con cierto halo maniqueo, y en las que predomina la crónica respecto de su rol en el EGP.

Estas referencias, vagas al principio, dieron lugar a un primer interrogante que se estructuró en una pregunta ¿por qué la figura de Jorge Ricardo Masetti, y su mirada y práctica periodística se desconocen dentro de la historiografía académica y de la memoria del oficio sobre lo periodístico en la Argentina? Subsidiaria a esta incógnita, apareció otra de mayor generalidad: ¿hay, desde los propios estudios sobre periodismo, una sistematización teórica que permita identificar y reconocer posiciones y aportes que distintos sujetos realizaron al oficio, articulado esto desde la densidad del pensamiento de esos sujetos y no tanto como cronología de fechas y fundaciones de medios?

La profundización de nuestra duda inicial, su definición como problema de investigación, el rastreo del estado del arte y la indagación de aspectos relacionados con la formación en periodismo nos permiten afirmar que, más allá de las particularidades que presenta nuestro objeto de estudio, el desconocimiento respecto de los aportes realizados por distintos sujetos al oficio no es algo aislado, sino que lo periodístico se ha visto reducido a una consideración predominantemente instrumentalista, que a su vez dio lugar a la constitución de distintas áreas de vacancias e insuficiencias.

Por ello, enfocar este trabajo en la singularidad de lo periodístico en Jorge Ricardo Masetti da pie para reflexionar, de manera previa, respecto de algunas características asumidas por los estudios superiores en torno al oficio.

El haber podido articular al periodismo tanto desde el ejercicio profesional como desde el desarrollo académico permite realizar algunas aproximaciones respecto de ciertas particularidades que asume su tratamiento como objeto integral. Desde aquí, podemos señalar que el fenómeno de lo periodístico encierra una complejidad que en muchos casos no es considerada en su totalidad desde los abordajes realizados por los estudios superiores.

Como adelantamos, en líneas generales la consideración de lo periodístico se ha dado (desde la formación específica que ofrecen las carreras de comunicación en las últimas décadas) en un recorte que lo presenta como un manual de técnicas que deja de lado una serie de componentes de reflexión teórica y filosófica respecto del rol del oficio en el aparato cultural (1) de las sociedades.

Así, la singularidad de lo periodístico en el campo de la comunicación es uno de los espacios en el cual se evidencia con mayor claridad la tensión (vana y estéril, desde nuestra perspectiva) entre teoría y práctica (2).

No queremos decir aquí que quienes ejercen el periodismo carecen de insumos teóricos (3). A lo que nos referimos es a que, de manera dominante, el oficio es entendido y naturalizado como un saber hacer en el que lo teórico se reduce al manejo de ciertos conocimientos y bagajes culturales generales, en las consideraciones cotidianas dadas a estas nociones y no como un cúmulo de reflexiones que interpelan y orientan de forma consciente a la práctica periodística en tanto construcción simbólica productora de sentido y que, al mismo tiempo, son pasibles de sufrir transformaciones al interpelarse desde el propio hacer.

Una consecuencia de esta naturalización es que las unidades dedicadas a la formación de periodistas terminan formulando propuestas reduccionistas que se enfocan en la enseñanza de algunos modos de hacer, con un marcado sesgo instrumentalista, y que adolecen de insuficiencias y ausencias vinculadas a la presencia de teoría crítica y a la articulación consciente de esa teoría con el hacer cotidiano.

Una de estas ausencias está dada en lo que respecta a una historia del periodismo que recupere desde la pertinencia disciplinar sucesos y sujetos centrales en el desarrollo del oficio y que los comprenda insertos en el marco del debate de las ideas predominantes en sus épocas. En otras palabras, frente a la existencia de una cronología lineal del desarrollo del periodismo, y de manera principal del desarrollo de los medios de comunicación, se erige un vacío en lo que podríamos definir una Historia de las Ideas en el campo del Periodismo, o una Filosofía del Periodismo.

Al articular estas ausencias con algunas referencias respecto de la conformación del periodismo como oficio sistematizado podemos afirmar que estos faltantes no son algo menor. Para simplificar, observar que el periodismo nace como una herramienta de disputa simbólica en el marco de las revoluciones burguesas (Horvat, 2003) nos conduce a entender que la relación teórica y práctica que los sujetos establecen con el periodismo, tanto en sus soportes abstractos (por ejemplo en las ideas que son constituyentes de sus líneas editoriales) como en la producción periodística concreta, está atravesada por las articulaciones y relaciones que se establecen entre procesos periodísticos y categorías como poder, ideología o hegemonía, por citar algunas líneas provenientes del campo de las teorías críticas y del conflicto.

Esto, que sí ha sido trabajado por distintas líneas dentro de las ciencias sociales desde su pertinencia disciplinar -lo cual incluye algunas facetas de abordajes comunicacionales- no muestra presencia sostenida desde la singularidad de los enfoques periodísticos como especificidad dentro de la comunicación.

Para retomar, el recuperar la génesis revolucionaria que presenta el periodismo hace lugar para revisar desde el propio oficio, en sus facetas profesionalizantes o de formación académica, la necesidad de trascender su recorte dominante que lo presenta como un ecuánime manual de técnicas, y desde aquí poder pensar que en antagonismo con la mirada ortodoxa que presenta al periodismo como una tarea independiente, dedicada a observar e informar respecto de procesos sociopolíticos y económicos desde un afuera (inexistente) a esos procesos; el periodismo es una herramienta para disputar poder y transformar (o reforzar) las relaciones sociales y las condiciones de existencia (Ego Ducrot, 2009).

Para ejemplificar esto sirve revisar rápidamente algunas situaciones cotidianas, como citar (4) como referentes de la tarea periodística a personajes que han encarnado esta tradición revolucionaria y de expresión del conflicto (con casos como los de Domingo F. Sarmiento, José Hernández, Roberto J. Pairó, Fray Mocho o Rodolfo Walsh, entre otros), o mucho más contundente, el hecho de celebrar, en el marco del dominio neoliberal y las escuelas ortodoxas, el Día del Periodista en conmemoración de la aparición de La Gazeta de Buenos Ayres, autodefinida como el periódico de la revolución que tuvo a Mariano Moreno por creador.

La teoría de la hegemonía para interpretar a Masetti

Como se establece en el título, el centro de este trabajo consiste en identificar los aportes de Masetti al periodismo contrahegemónico.

Para especificar conceptualmente, nuestra perspectiva teórica se aloja en los aportes marxistas de Antonio Gramsci, particularmente en las nociones de autonomía relativa de la superestructura, bloque histórico y hegemonía.

Hablar aquí de contrahegemonía implica entonces ubicarse en esta línea. Para Gramsci, básicamente, la idea de Hegemonía remite a la capacidad de conducción moral, intelectual y espiritual de una clase sobre las otras, en un modo de dominación en el que el consenso predomina sobre la fuerza. Es decir, una clase mantiene su dominio no sólo mediante una organización especial de la fuerza, sino porque es capaz de ir más allá de sus intereses estrechos y corporativos y realizar compromisos con una variedad de aliados que se unifican en un bloque popular y naturalicen como propias las posiciones parciales de esa clase dominante.

La idea de contrahegemonía, entonces, va a dar cuenta de los elementos, relaciones y articulaciones que aportan para la construcción de la conciencia política autónoma en los diversos sectores populares; plantea, asimismo, los escenarios de disputa en el paso de los intereses particulares universalizados hacia los intereses generales como proceso político clave hacia la construcción y consolidación de un bloque social alternativo.

Hacia los aportes de Masetti. De “Los que luchan y los que lloran” a Prensa Latina

En lo que respecta a historial periodístico, Masetti no presenta una trayectoria dilatada en lo temporal. Más allá de que comenzó muy joven a familiarizarse con el oficio y pasó por distintos medios, hay que considerar que estamos hablando de un personaje que desapareció a los 34 o 35 años y que la última parte de su vida se la dedica a la guerrilla, primero en Argelia y luego en la Argentina. Esto implica que es en la plenitud de su crecimiento etario y de la madurez profesional cuando deja el oficio para brindarse a la revolución desde otro lugar.

No obstante entendemos que los dos momentos adelantados al inicio (adentrarse en Sierra Maestra durante el periodo de lucha del Movimiento 26 de Julio contra Batista en un momento muy distinto del actual, tanto desde lo político como desde lo tecnológico, para realizar su

cobertura periodística y la puesta en marcha de Prensa Latina) ya son plafones de importancia para que tenga un lugar en la historia del periodismo por lo menos regional.

Pero además, si se analizan algunas de sus posiciones, se podrá descubrir una densidad que abre un lugar importante para la reflexión en los estudios sobre periodismo, que interpela creencias naturalizadas en torno al oficio y que, lejos de ser una cuestión obsoleta, se reactualiza y cobra valor en los actuales escenarios sociopolíticos, dentro de los cuales se inserta el periodismo.

Por ello, cuando se propone la recuperación de Masetti, esto trasciende el recorte puntual de hechos -que por sus dimensiones ya serían suficientes para tener un lugar en el registro de hazañas periodísticas- y alcanza a una serie de reflexiones que provocan aportes tanto a la reflexión teórica como al hacer periodístico.

Los que luchan y los que lloran, la crónica periodística resultado de su ascenso a la Sierra, y Prensa Latina son las piezas claves para indagar y analizar las posiciones de Masetti en torno a lo periodístico.

Para enfocar en esto, a su vez, recuperamos los planteos que relacionan periodismo y poder y que reivindican la génesis del oficio como parte de procesos revolucionarios. En nuestro caso, no se puede entender *Los que luchan...* ni Prensa Latina sin referir a la Revolución Cubana, como tampoco se puede entender al Masetti en el cual nos enfocamos sin inscribirlo en ese proceso.

Prensa Latina es un producto de la Revolución porque sus ideólogos, el Che y Masetti, son resultado de la Revolución. Lejos de ser una frase hecha comprender esto resulta central para abordar la posición masettiana: para nosotros, derivado del análisis de los materiales con los que contamos, es en el contacto con el proceso de la Revolución Cubana en el que se produce la consolidación ideológica de Jorge Ricardo Masetti.

Por supuesto que había en él bases para simpatizar con el fenómeno que se producía en Cuba y por ello hablamos de consolidación ideológica y no de transformación, pero involucrarse con la revolución provocó que esa simpatía se recondujera a la asunción plena de la condición de revolucionario y desde allí pensara todos los órdenes de su vida.

Sobre esto, su hija Graciela Masetti en el prólogo a la edición publicada en 2006 de *Los que luchan y los que lloran*, señala que fue en Cuba donde Masetti pudo convertir en realidad un conjunto de convicciones que poseía.

En otras palabras, fue el proceso revolucionario el que le dio materialidad a las ideas que se encontraban en él y en esa relación dialéctica, que se entabla entre abstracciones y acciones concretas, es que para nosotros se opera esa consolidación ideológica que pasa, de manera

principal, por sistematizar y tornar consciente una serie de inquietudes y creencias que se inscriben en un proceso revolucionario de corte social y popular.

Masetti proviene -al igual que otros que después se convirtieron en íconos de los procesos de resistencia, revolución y contrahegemonía- del nacionalismo antiimperialista con vínculos con espacios del catolicismo, de manera concreta de la Alianza Libertadora Nacionalista, espacio que compartió con Rodolfo Walsh y Rogelio García Lupo, a la postre convocados por Masetti para la creación de Prensa Latina.

¿Equivale esto a decir que proviene de la derecha, en el sentido que hoy podemos expresarlo? Aunque la simplificación conduzca a ello, no es algo que se pueda afirmar en esos términos sino que debe interpretarse a la luz del contexto de época y del escenario geopolítico dominante. Ese nacionalismo era, básicamente, expresión de antimperialismo; al profundizar se puede decir que expresaba una vertiente de raíz popular y de incipiente latinoamericanismo. Esto se refleja en el prefacio de *Los que luchan y los que lloran*, en el que Masetti sostiene que el interés por ascender a Sierra Maestra respondía a querer saber

si las balas que se disparaban contra Batista eran pagadas en dólares, rublos o libras esterlinas. O si se daba en Latinoamérica la desconcertante excepción de que una revolución en marcha hacia el triunfo, fuese financiada por el propio pueblo (Masetti, 2006:33).

Como dijimos, el contacto directo de Masetti con la Revolución Cubana se produce en 1958 cuando, trabajando para Radio El Mundo, se interna en la Sierra Maestra para cubrir el proceso revolucionario contra Batista. Además de las entrevistas recopiladas con Fidel Castro y el Che, de esa incursión surge *Los que luchan y los que lloran*, que al decir del propio Masetti es una crónica periodística que cuenta los resultados de ese recorrido.

Esta obra, casi desconocida en los estudios sobre periodismo, constituye una pieza inaugural del periodismo de investigación como género literario. Contemporánea de *Operación Masacre* (1957), ambas son pioneras en la articulación entre literatura y periodismo de investigación, en la que la clave periodística predomina en el uso de recursos narrativos, estructuración discursiva, tratamiento de fuentes y construcción de contextualizaciones que permiten entender los sucesos determinados como parte de un escenario más complejo.

En el caso de *Los que luchan...* aparece además una particularidad: mientras que *Operación Masacre* reconstruye desde la investigación un hecho reciente pero pasado, el trabajo de Masetti resulta de la presencia periodística en el lugar de los hechos.

El otro gran momento para indagar respecto de Masetti como periodista es la aparición de Prensa Latina. Allí, con las particularidades que significa una agencia de noticias de mediados

del siglo XX, se van a expresar y sistematizar algunos aspectos ya presentes en Los que luchan... y se va a producir la aparición de dos aspectos innovadores:

1. Sintetizar la tradición revolucionaria del periodismo con el modelo profesionalizante dominante en el siglo XX, articuladas desde una mirada latinoamericanista incipiente: para describirlo a grandes rasgos, el recorrido histórico del periodismo muestra un trayecto que va desde ese surgimiento revolucionario que hemos indicado hasta una reconversión de corte profesionalizante que implicó, a medida que se consolidaba el liberalismo como matriz dominante de las relaciones sociales y que se asistía a los nuevos desarrollos tecnológicos, un cambio en el modo de entender al oficio que dejó de pensarse desde la lógica de la argumentación para pasar a concebirse como imperio de la información y de la presentación de hechos desde una presunta e inexistente imparcialidad.

Esto no quiere decir que el periodismo se convirtió en un oficio aséptico y neutral, sino que el bloque dominante logró naturalizar esa perspectiva a medida que concentraba el control sobre los sistemas de medios y sofisticó los mecanismos discursivos para verter su visión del mundo desde la presunta imparcialidad de la información.

El surgimiento de Prensa Latina fusionó ambas perspectivas y esto fue mérito de Masetti como primer director de la agencia. Como revolucionario, entendió la centralidad de confrontar en el campo de las ideas y el aparato cultural; como periodista, entendió que la posibilidad de incidencia de una agencia que presentara una perspectiva distinta, con anclaje en la posición de Latinoamérica, estaba vinculada a la posibilidad de competir en el marco del nuevo esquema imperante.

Esto se observa, por ejemplo, en planteos como:

La idea de crear una agencia latinoamericana no es por cierto original. Como no lo es tampoco la idea de liberar a los pueblos latinoamericanos del imperialismo que los oprime. Nosotros, que sufrimos el monopolio de las noticias, de la información, de la opinión pública que creaban las agencias yanquis, o el de la no información, el ocultamiento y la distorsión, sentimos también la necesidad de crear una agencia noticiosa (Masetti, 2006:237).

Y, junto a esto, nociones como “las dos cualidades esenciales de un periodista que trabaja en una agencia de noticias son exactitud y rapidez...el dar exactamente una noticia, y antes que la competencia, constituye el éxito de la empresa informativa” (Masetti, 2006:239).

Para resumir, el desafío de Prensa Latina fue expresar la posición de la Revolución cubana en un esquema profesional que se caracterizara por rapidez, claridad, sencillez, veracidad, precisión y la propuesta de objetividad parcial, sobre la que volveremos.

En esta lógica insistía el predominio de la información sobre la opinión pero con diferencias respecto de la lógica dominante: si bien se construye la noticia prescindiendo de la opinión e incluso de la adjetivación, se exige precisión y certeza en el tratamiento de datos (lo que equivale a la irrenunciable presencia de fuentes), se acompaña la noticia con información contextual que la inscribe en un concierto complejo y no como un hecho o suceso aislado, se presenta la información desde una matriz de disputa con el imperialismo, renunciando a la pretensión de neutralidad. Puede verse esto en consignas como: “pongan bombas, echen a los gringos, que el mundo se enterará” (Masetti, 2006:238) y, junto a esta proclama, exigencias como “el periodista no debe asegurar nada que no vea o de lo que no tenga pruebas suficientes” (Masetti, 2006:240) o “para que la función de la agencia sea cumplida cabalmente, no debe proporcionar sólo noticias...sino que estas deben ser acompañadas de todos los detalles del caso, con sus singularidades y sus antecedentes” (Masetti, 2006:241) y recalca que, si la noticia entera al público, trabajarla con sus contextos lo ilustra.

Desde nuestro lugar vemos aquí una incipiente toma de posición de ruptura con la forma mercancía de la noticia y la atomización de los procesos sociales que se opera en la presentación de las noticias como hechos o sucesos aislados.

Con esta receta, Prensa Latina llegó en sus dos primeros años a contar con más de veinte corresponsalías en América Latina, Europa y los Estados Unidos; a contar entre sus clientes cincuenta y dos diarios y veintiséis emisoras de radio TV; a contar con trecientos periodistas latinoamericanos; a tener convenios con otras agencias de Europa del Este, Asia y África y a recibir los derechos latinoamericanos cedidos por L' Express (Francia), The Nation y The New Republic (Estados Unidos). Esto en el marco de una fortísima disputa con la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), que promovía que los medios de la región no recibieran los despachos de Prensa Latina.

2. La Objetividad Parcial. El otro gran aporte de la posición masettiana se inscribe en el debate entre objetividad y subjetividad. Como ya se dijo, una de las frases más repetidas por Masetti es la que señala: “somos objetivos pero no imparciales, porque no se puede ser imparcial entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto” (Masetti, 2006: 238).

Esta idea se manifestó en el trabajo de los periodistas de Prensa Latina que asumieron, de acuerdo con lo que señala Gabriel Molina, que las informaciones se difunden desde primas favorables o desfavorables al interés nacional de cada agencia, pero exigiendo la veracidad y sin tergiversar o inventar (Dumois; Molina, 2012:150).

Esta concepción, en su idea de fondo, remite a tener presente el peso de los hechos o sucesos, que siempre son complejos, en una presentación simplificada que responde a intereses específicos y que exige que se explicita el lugar de enunciación. Esta posición, sin

que esto implique que sea resultado de una pretensión académica de Masetti, significó la organización en un enunciado concreto en una especie de fórmula, un incipiente modo de entender a la práctica periodística que otros también expresaron y expresan aunque sin esta sistematización. Por ejemplo, es el planteo de Eduardo Galeano en *Memorias del Fuego*, donde explicita:

Yo no quise escribir una obra objetiva (5) Ni quise, ni podría. Incapaz de distancia, tomo partido: lo confieso y no me arrepiento. Sin embargo, cada fragmento de este vasto mosaico se apoya sobre una sólida base documental. Cuanto aquí cuento ha ocurrido, aunque yo lo cuento a mi modo y manera (Galeano, 2010:16).

Lanzado en su origen con una pretensión mucho más política que académica, cincuenta años después, el planteo de Masetti motivó una serie de reflexiones teóricas surgidas desde la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad Nacional de Cuyo, iniciadas de entender que esta expresión evidenció el carácter estéril del vasto debate inscripto hasta hoy en torno a la objetividad periodística.

Antes de profundizar resultan convenientes algunas aclaraciones respecto a los alcances de las nociones de objetividad y subjetividad en el periodismo. Una particularidad que presenta el oficio y su relación con la academia pasa por esta doble posición de poder entenderse y pensarse desde su constitución como campo de trabajo o como objeto de estudio desde distintos espacios de la investigación científica. En cada uno de ellos hay especificidades, particularidades y acuerdos semánticos que toman valor en sus contextos. En este sentido, pensar las categorías de objetividad y subjetividad en la práctica periodística no es equivalente a pensar esas categorías en el campo de la epistemología y la validación científica.

A grandes rasgos, la idea dominante de objetividad dentro del oficio ha sido equiparada con la idea de neutralidad, de imparcialidad, que supone la presentación de hechos sin interpretaciones, sin tomar partido. En oposición, las líneas subjetivistas han promovido el predominio de la interpretación sobre los hechos. Sin embargo, estas últimas no suelen reconocer que esa interpretación implica una toma de posición en términos de disputa de poder.

En este marco es que en los proyectos de investigación de los cuales participamos entendemos que el enunciado masettiano se inserta, para luego superarlo, en el debate en torno a la objetividad y subjetividad. Y esa superación puede observarse, como señala Víctor Ego Ducrot (2009), en varias de las intervenciones y escritos de la época en la que Masetti sostuvo que el periodista no puede ser imparcial, que siempre lo quiera o no lo quiera, lo sepa

o no lo sepa, el periodista toma partido, se identifica con uno de los elementos de la ecuación social, económica o política que caracterizan determinado escenario informativo.

Ahora bien, esta posición abre nuevos interrogantes: si se desmonta la idea de imparcialidad equiparada a objetividad ¿Por qué no remitir al campo de la subjetividad, de manera directa, y en su lugar construir esta noción de objetividad parcial? Y en sintonía ¿Qué sería una objetividad parcial?

Desde nuestra perspectiva, y en esto el trabajo en torno a lo propuesto por Masetti ha resultado de gran utilidad, es erróneo plantear que el periodismo pueda ser objetivo en tanto imparcial, ya que los hechos y sucesos no se presentan de manera pura ni dan cuenta en el relato de su misma complejidad inabarcable; pero resulta insuficiente plantear una posición subjetiva, que aspire a la validez única de la pretensión interpretativa, ya que al no existir imperativo de presencia del objeto, esto es, explicitación de datos, puede derivar en la producción ficcional.

Revisar los planteos de Masetti para intentar desentrañar esto da una primera pista: su posición no se encuadra en el subjetivismo, dado que sus propias expresiones conducen a identificar en sus planteos el predominio de la información como centro de la construcción de la noticia, información que debe estar certificada en pruebas y confirmaciones por parte del periodista. Sin embargo esta posición no responde a la creencia de los hechos hablando por si mismos, sino que el mismo Masetti es quien va a indicar que esas informaciones se presentan de acuerdo con los prismas más convenientes para los intereses de las agencias de noticias.

Derivado de estas disyuntivas, y en el intento de desentrañar y formular desde el campo de la academia aportes para pensar el periodismo, es que avanzando en las instancias de investigación consignadas se procedió a formular una propuesta teórica y metodológica específica para la producción y el análisis de procesos periodísticos que se deriva de la posición masettiana sobre la condición de objetividad parcial. Aparece así el modelo de Intencionalidad Editorial (IE)

La IE sostiene una premisa central: el periodismo se encuentra siempre inmerso en la dialéctica del poder de acuerdo con la propuesta foucaultiana de capacidad de imposición en una relación determinada. El poder es la razón de ser del periodismo y participa en su dialéctica avalando y sosteniendo determinadas relaciones o bien deconstruyéndolas e impulsando su reemplazo por otras.

En ese esquema se retoma la idea de Objetividad Parcial, que se construye a través del establecimiento de relaciones dialécticas; y un acuerdo semántico dentro de su propuesta: objetividad ya no es imparcialidad sino presencia del objeto que, en el relato periodístico, se expresa en existencia de fuentes comprobables y contrastables.

Con esta significación se construye un doble par dicotómico entre objetividad y subjetividad y parcialidad e imparcialidad. Respecto del primero, se impone la objetividad en tanto los procesos periodísticos siempre están sustentados en un hecho o suceso preexistente que es el soporte del proceso periodístico. Este hecho se refleja en la construcción simbólica bajo la forma de fuentes comprobables y contrastables (valores imprescindibles para ser certificadas como tales) y su presencia es ineludible para que la construcción simbólica sea parte de un proceso periodístico. El predominio de la subjetividad, sin requisito certificadorio de los hechos o sucesos, conduce a otro género comunicacional. Ahora bien, la premisa inicial de IE por la cual se sostiene la disputa por el poder hace que el sólo establecimiento de la objetividad resulte insuficiente para comprender en plenitud cómo lo hace. Aquí entra en juego el segundo par, imponiéndose la parcialidad en tanto recorte particular de la realidad que se ejecuta de diversas maneras, como por ejemplo la selección de fuentes; el tratamiento que se da a esas fuentes, los aspectos de un hecho complejo que se destacan en el recorte periodístico que se realiza; o las valoraciones o desvalorizaciones a las cuales se recurre para construir una noticia.

De esta manera, se puede afirmar que el periodismo es objetivo y parcial.

Conclusión

Nuestras investigaciones nos permiten afirmar que este es uno de los primeros trabajos en el interior de la academia que avanza para recuperar con cierta sistematicidad, y con el enfoque propuesto, los aportes para la reflexión y la práctica periodística realizados por Jorge Ricardo Masetti.

Como se sostuvo desde un comienzo, Masetti es un desconocido dentro del imaginario cotidiano. Con la potencialidad de convertirse en mito (hazañas periodísticas y joven desaparición en busca de cumplir con un ideal) diversas articulaciones políticas, profesionales, epistemológicas y, por supuesto, ideológicas provocaron una marcada anulación de su presencia en el aparato cultural colectivo.

Esta anulación es mucho más pronunciada si lo que se pretende es realizar un rastreo de su específico recorrido en la prensa.

Una de las claves para explicar no sólo el desconocimiento sobre Masetti sino también la escasa sistematicidad de aportes que diversos sujetos han realizado al periodismo, parte de aquello que en este trabajo hemos denominado insuficiencias teóricas de los estudios sobre periodismo, que implica una marcada dependencia de categorías y enfoques científicos que

proviene de otras disciplinas y que se deriva de la ausencia de modelos desarrollados desde la especificidad del periodismo dentro del campo de la comunicación, lo que da lugar a distintas áreas de vacancias.

Entre estas ausencias, un campo de interés particular para inscribir este trabajo se encuentra en la inexistencia de una Historia de las ideas en el Periodismo que permita poder recuperar aportes y posiciones realizadas tanto a la reflexión como a la práctica del oficio, que sean interpeladas y analizadas a la luz de insumos y categorías provenientes de la teoría crítica, que den cuenta de la articulación concreta que se establece entre producciones simbólicas de género periodístico y prácticas de democracia, ciudadanía y construcción de orden social en sus contextos históricos particulares y posibles de actualizarse y resignificarse en debates actuales.

Por fuera del recorte académico si pensamos la ausencia de Masetti en el entramado de la memoria colectiva comunicacional de la Argentina, algunos pueden justificarla al indicar que más allá de su origen, Masetti realizó poco en nuestro país.

Esto pierde peso con rapidez al analizar el tenor de esas realizaciones: el ascender como corresponsal de una radio a Sierra Maestra en plena confrontación bélica, con un desarrollo de la tecnología necesaria para ese trabajo que hoy se catalogaría de obsoleto y con un durísimo cerco represivo por parte de la dictadura de Batista que no reconocía ni consideraba inmunidad para periodistas extranjeros, ya constituye un logro como para ser incluido aunque sea al pasar.

Por otro lado, el haber sido actor protagónico de la creación de Prensa Latina, inserto esto en una revolución que presenta numerosos vínculos con la Argentina, también alcanza para superar a la caprichosa reclusión a un recorte geográfico.

La responsabilidad de organizar este medio, el modo en que lo logró y los resultados que obtuvo en sus dos años de gestión elevan a Masetti al carácter de estrategia comunicacional, impulsor de una innovadora política de comunicación revolucionaria.

Esta innovación se encuentra en sus dos grandes aportes: 1) la organización de un modelo que va a articular la tradición revolucionaria fundante del periodismo, que reconoce un lugar de enunciación, junto con un esquema de riguroso profesionalismo periodístico para ejecutar la práctica concreta; y 2) la puesta en cuestión del precepto de imparcialidad y neutralidad sobre el que se constituye el aparato mediático para universalizar posiciones de clase.

Desde aquí Masetti -y ese primer momento de Prensa Latina- se encarama como el primer gran antecedente, con potencia de acción, para la conformación de un nuevo orden mundial de la información y la comunicación, que décadas después impulsaría la UNESCO y tomaría forma en el documento Un solo mundo, múltiples voces, más conocido como "informe Mc

Bride”; y también como la primera gran experiencia sistemática y con masividad en generar una propuesta de integración comunicacional y lingüística latinoamericana y latinoamericanista.

Notas

- (1) En el sentido que lo propone Antonio Gramsci.
- (2) Esto es algo tan arraigado que es común escuchar reclamos entre los estudiantes del estilo: ¿para qué preciso teoría si quiero hacer periodismo? o “lo que falta es más práctica” sin asimilar la integración entre ambos campos.
- (3) Algo por otro lado imposible, si nos inscribimos en aquellas posiciones que entienden que teoría y práctica son campos específicos de un proceso integral y que se relacionan de manera dialéctica.
- (4) Citación que se constituye justamente en eso: el nombrar sin reflexionar respecto del uso pleno de lo periodístico como herramienta de disputa simbólica.
- (5) Vemos aquí como en el escritor uruguayo perdura incluso la traslación semántica dominante que realiza la equivalencia entre objetividad e imparcialidad.

Bibliografía

- Alaniz, R. (2013), “La Alianza Libertadora Nacionalista”, *Diario El Litoral*, disponible en: <http://www.ellitoral.com/index.php/id_um/94512-la-alianza-libertadora-nacionalista>. visitado 3/3/201>>.
- Arpini, A. (comp.) (2003), *Otros discursos. Estudios de Historia de las Ideas Latinoamericanas*, Mendoza, Ediunc.
- Campione, D. (2007), *Para leer a Gramsci*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación.
- Domínguez, Diana (coord.) (2014), *Los años precursores. Memorias de Prensa Latina (1959 – 1962)*, La Habana, Prensa Latina.
- Dumois, C. y G. Molina (2012), *Jorge Ricardo Masetti, el comandante Segundo*, La Habana, Editorial Capitán San Luis.
- Ego Ducrot, V. (comp.) (2009), *Sigilo y nocturnidad en las prácticas periodísticas hegemónicas*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación.
- Espeche, E. (2010), “La prensa y sus demonios. Configuraciones de la hegemonía dominante en la postdictadura argentina (1982-1987)”, Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata.
- Foucault, M.I (1992), *Microfísica del Poder*, Madrid, Ediciones de la Piqueta.
- Galeano, E. (2010), *Memorias del Fuego, El siglo del viento*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

- Gramsci, A. (1999), *Cuadernos de la Cárcel 3*, México, Ediciones ERA/Benemérita Universidad de Puebla.
- Gramsci, A. (2000), *Cuadernos de la Cárcel 25*, México, Ediciones ERA/Benemérita Universidad de Puebla.
- Horvath, R. (2003), *Revolución y periodismo*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación.
- Masetti, J. (2006) [1969], Buenos Aires, Nuestra América.
- Miceli, W.; Albertini, E. y E. Giusti (1999), "Noticia = negociación política", *Oficios terrestres 6*, La Plata, FPyCS, UNLP.
- Molina, G. (1968), "Jorge Ricardo Masetti. El desprecio a los que lloran", Montevideo, Prensa Latina, disponible en:
<<http://eltopoblindado.com/files/Publicaciones/Organizaciones%20Politico-Militares%20de%20origen%20Marxista/EGP%20Ejercito%20Guerrillero%20del%20Pueblo/Testimonios%20y%20Fuentes%20diversas/1968.%20Jorge%20Ricardo%20Masetti%20por%20Gabriel%20Molina.pdf>>.